

INDIA EN CONSTRUCCIÓN

AMARTYA SEN

INDIA EN CONSTRUCCIÓN

Economía, Sociedad y Cultura

Edición de Antara Dev Sen y Pratik Kanjilal

Para los profesores y los trabajadores sanitarios

Sen, Amartya

India en construcción : economía, sociedad y cultura / Amartya Sen ; coordinación general de Creusa Muñoz ; dirigido por José Natanson; editado por Carlos Alfieri. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2018.
310 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Iván García Barbeitos ; Iván García Barbeitos.
ISBN 978-987-614-552-7

1. Sociedad. 2. Política. 3. India. I. Muñoz, Creusa , coord. II. Natanson, José, dir. III. Alfieri, Carlos, ed. IV. García Barbeitos, Iván, trad. V. García Barbeitos, Iván, trad. VI. Título.
CDD 301

Director: José Natanson

Coordinadora de la colección de libros de Capital Intelectual: Creusa Muñoz

Edición y corrección: Carlos Alfieri

Traducción: Iván Barbeitos García

Diseño de tapa: M.

Diagramación: Ariana Jenik

Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Título de la versión original: *The country of first boys* © Oxford University Press, 2015.

Primera edición *The Little Magazine* 2015, Nueva Delhi y Oxford University Press, India, 2015.

© Capital Intelectual, 2018

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 4872-1300

www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que ordena la Ley 11.723. Impreso en Argentina.
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

Índice

Prólogo	11
Prefacio	19
Introducción	23
I. La India a través de sus calendarios	51
II. El juego es la clave	77
III. La estrechez de miras que nos imponen	91
IV. Hambre. Viejos tormentos y nuevos errores	109
V. Hablando de la libertad. Por qué los medios de comunicación son importantes para el desarrollo económico	123
VI. La luz del sol y otros miedos. La importancia de la educación escolar	141
VII. Compartiendo el mundo. Interdependencia y justicia global	161
VIII. El país de los primeros de la clase	173
IX. Pobreza, guerra y paz	193
X. Lo que debería mantenernos en vela por las noches	223
XI. ¿Qué puede cambiar Tagore?	241
XII. Un deseo para cada día de la semana	259
XIII. En la Universidad de Nalanda	271
Notas y referencias	301

Introducción.

Lo personal y lo social

Los ensayos de esta colección fueron escritos a lo largo de una década y media, y versan sobre una gran variedad de temas¹. No obstante, si hay algo que pueda ser considerado como una idea común, este es sin duda el hecho de que todos los artículos comparten un interés por la India vista desde una perspectiva no sectaria, y reflejan una preocupación por la equidad y la justicia, en diferentes ámbitos de la vida humana: social, político, económico, cultural e intelectual.

En primer lugar, un breve comentario sobre el título original del libro, *The country of first boys* (*El país de los primeros de la clase*), derivado del título de uno de los ensayos incluidos en el mismo. En la India, las principales causas de las injusticias existentes tienen raíces tanto históricas como contemporáneas, y cuando los prejuicios de algún tipo (por ejemplo, los basados en la casta o la clase social) se combinan con otras fuentes de disparidad (como el género), la opresión ejercida sobre los grupos más desamparados (como las niñas de familias pobres y de castas bajas) puede ser enorme y tiránica. El “país de los primeros de la clase” puede ofrecer unas posibilidades a los niños de familia acomodada que contrastan fuertemente con las escasas oportunidades que tienen las niñas de familias desfavorecidas. El sufrimiento de las “últimas de la

clase” no se debe únicamente a las dificultades económicas, las privaciones sociales y la impotencia política, sino también a la falta de oportunidades para poder aprovechar su potencial intelectual y para poder disfrutar del rico patrimonio intelectual de la India y del mundo.

Los ensayos incluidos en este volumen, que aparecen aquí aproximadamente en el orden cronológico de su publicación original (casi todos aparecieron en *The Little Magazine*), se dividen en tres categorías diferentes, que tienen que ver con la cultura, la sociedad y la política. Hay ensayos sobre la cultura india y la historia de las ideas (incluyendo la riqueza de los calendarios indios, la variedad de juegos indios y la historia de la universidad más antigua del mundo, en Nalanda). Hay análisis sobre las desigualdades más arraigadas en la sociedad india, y sobre la necesidad de vencer las injusticias que estas provocan (injusticias relacionadas con las barreras de clase social, casta, género, comunidad y otras, dando resultados muy diversos en nutrición, salud y educación para diferentes grupos de indios). Y hay ensayos sobre cuestiones políticas, que incluyen razonamientos económicos, políticos y sociales.

He tenido la inmensa suerte de que Gopal Gandhi —un viejo amigo y un intelectual al que admiro sobremanera— accediese amablemente a escribir un prólogo muy esclarecedor sobre mis modestas contribuciones en diversos temas. Gopal Gandhi comenta en su prólogo la diversidad de objetos de interés que se pueden encontrar en este libro, reflejando muy bien mi excentricidad intelectual, aunque él es demasiado amable y demasiado buen amigo para expresarlo con estos términos. Por lo tanto, y aún a riesgo de ser algo indulgente conmigo mismo, aprovecho este punto de partida, y me tomo

la libertad de comenzar forzando mi mente, retrotrayéndome incluso a mi época escolar.

Sánscrito y matemáticas

Durante mis años en el colegio me dediqué a estudiar en gran profundidad por un lado el sánscrito y por otro el razonamiento matemático y analítico. El sánscrito me cautivó desde el principio, y me vi completamente absorto por las complejidades del lenguaje y por su apasionante literatura. De hecho, durante muchos años, el sánscrito fue mi segundo idioma, después del bengalí. Esto se debió en gran medida a que mis progresos en inglés fueron muy lentos, porque yo iba a una escuela secundaria bengalí (Patha Bhavan, en Santiniketan) y mi falta de fluidez en inglés no me suponía ningún inconveniente.

Si con el aprendizaje del inglés pude ser negligente, con el sánscrito no tuve la mínima oportunidad de quedarme atrás, porque mi abuelo, Pundit Kshiti Mohan Sen (un gran erudito en sánscrito) me presionaba en casa para profundizar en el idioma. De todas formas, tampoco tuvo que presionarme mucho, ya que desde el principio me fascinó la literatura en sánscrito (en su mayoría sánscrito clásico, aunque también pude llegar a leer, con un poco de ayuda de mi abuelo, algo de sánscrito védico y épico, y también pali). La disciplina lingüística del sánscrito también me cautivó por completo. La lectura de Panini fue una de las aventuras más emocionantes que he emprendido en mi vida, y además me enseñó las exigencias básicas de la disciplina intelectual.

Actualmente existen numerosos defensores de la recuperación de la enseñanza del sánscrito en las escuelas indias, y, a nivel personal, le debo tanto al sánscrito que tal iniciativa

cuenta con todo mi apoyo. De manera más general, creo que los beneficios del estudio de un idioma clásico en la escuela son muy elevados, aunque también podría ser latín, griego, árabe, hebreo, chino o tamil. Sin embargo, la defensa del sánscrito a menudo procede de aquellos que consideran al sánscrito como el lenguaje de los sacerdotes. Y lo es, por supuesto, pero el sánscrito es mucho más que eso. De hecho, es muchísimo más que eso. Las epopeyas o poemas épicos, por ejemplo, no son textos religiosos. Incluso el *Bhagavad-gitá* no es más que una pequeña parte de la gran epopeya por excelencia, el *Mahabharata*, que incluye perspectivas que van mucho más allá del propio *Gitá* (es muy probable que lo que se describe en el *Mahabharata* como las secuelas de la guerra santa justamente ganada, con las piras funerarias ardiendo y las mujeres llorando por sus hombres perdidos se aproxime más a la visión de Arjuna que a la de Krishna). Y las obras de Kalidasa, Shudraka, Bana y otros me hicieron reflexionar sobre ideas y temas que influyeron en gran medida en mi comprensión del mundo.

Sobre el tema de la religiosidad, es necesario señalar que el sánscrito —célebre como lengua sacerdotal— también tiene una extensa bibliografía claramente agnóstica y atea (las obras de la corriente lokaiata de Chárvaṅka, entre otras) y más amplia que cualquier otra lengua clásica del mundo.

Y además está el indudablemente agnóstico Buda Gautama y sus enseñanzas. A menudo me he preguntado por qué me he sentido siempre tan profundamente conmovido por Buda Gautama, desde el primer momento en que descubrí sus pensamientos, cuando mi abuelo me regaló un librito sobre él. Por entonces yo debía de tener alrededor de 11 ó 12 años, y recuerdo que me quedé completamente maravillado por la claridad de su razonamiento y por lo accesible

que resultaba a todos los seres humanos, no solo a Ananda, a Subhuti y a sus otros discípulos, sino a cualquier persona de cualquier lugar. Además, Buda se me antojó claramente humano, alguien con nuestras preocupaciones habituales, algo que los poderosos dioses y diosas no podrían ser jamás. Cuando el joven Gautama abandonó su principesco hogar en las estribaciones del Himalaya en busca de la iluminación, lo hizo específicamente para huir de la mortalidad, la morbosidad y la discapacidad. Aún hoy, la angustia que él sentía entonces continúa presente en nosotros.

A medida que iba profundizando en el mundo que el sánscrito me iba descubriendo, los desafíos analíticos de las matemáticas comenzaron también a captar mi mente. Recuerdo mi entusiasmo cuando descubrí por primera vez el uso de los axiomas, los teoremas y las demostraciones, especialmente la forma en la que se puede partir de un conocimiento y obtener muchos otros conocimientos derivados del primero. Qué no habría dado por poder viajar en el tiempo hasta la antigua Grecia para invadir la privacidad de Euclides. La elegancia y la grandeza de demostraciones analíticas importantes me han atraído poderosamente toda mi vida, y aún hoy me siguen entusiasmando. De hecho, he dedicado gran parte de mi tiempo como académico a tratar de establecer resultados basándome en la teoría de la elección social y el análisis de las decisiones, para lo cual mi interés por los fundamentos del razonamiento matemático ha sido crucial².

Afortunadamente, pronto descubrí que existía una fuerte complementariedad entre mi pasión por el sánscrito y mi interés por las matemáticas. Me alegró enormemente comprobar que podía moverme con facilidad del *Meghadhuta* de Kalidasa y el *Mrichchhakatika* de Shudraka (entre mis obras

literarias favoritas) a las matemáticas y la epistemología de Aryabhata, Brahmagupta, o Bhaskara (de hecho, los dos Bhaskaras), sin abandonar mi idilio amoroso con el sánscrito.

Teorías y observaciones

Si esa dualidad —el heterogéneo, pero en última instancia compatible interés simultáneo por el sánscrito y por las matemáticas— fue una disparidad que dio forma a mis estudios en mi época escolar, la fascinación por el pensamiento abstracto, por un lado, y mi voraz curiosidad por conocer el mundo que nos rodea, por otro, me condujeron por caminos distintos. Cuando a mis 81 años vuelvo la vista atrás y examino el modesto trabajo que he podido llevar a cabo a lo largo de mi vida, este parece dividirse a grandes rasgos entre el razonamiento más bien abstracto (por ejemplo, en la búsqueda del ideal de Justicia y en la exploración de diferentes vías en la teoría de la elección social, con axiomas, teoremas y demostraciones), y los problemas más prácticos (escasez, hambre, privaciones económicas, desigualdades de clase social, género, casta y otros).

Me vi obligado a reflexionar sobre todo esto cuando la Fundación Nobel me rogó que les prestase por un largo período de tiempo dos objetos que estuviesen estrechamente relacionados con mi trabajo, con el fin de ser exhibidos en el Museo Itinerante del Premio Nobel que abriría sus puertas en Estocolmo y recorrería todo el mundo. La extensa notificación con la que la Academia sueca había anunciado mi premio se centraba en mi labor analítica en el campo de la teoría de la elección social, citando capítulos y pasajes (de hecho, teoremas y demostraciones), aunque al final también

mencionaba brevemente mi trabajo sobre las hambrunas, la desigualdad y las diferencias de género. Tras cierta deliberación, entregué al Museo Nobel una copia del tratado *Aryabhatiya* (uno de los grandes clásicos en sánscrito sobre matemáticas, escrito en el año 499 d. C.), del que tanto provecho había sacado, y mi vieja bicicleta, que había conservado desde mis años de estudiante.

Esa bici la había usado no solo para recopilar datos sobre los salarios y los precios en lugares bastante inaccesibles, como viejas granjas y almacenes, para mi estudio sobre la hambruna de Bengala de 1943, sino también para desplazarme a las aldeas vecinas de Santiniketan para pesar a niños y niñas menores de 5 años, con el fin de evaluar la discriminación de género y la aparición gradual de privaciones relativas en las niñas³. Dado que el Museo Nobel, en Estocolmo, se fue desplazando por todo el mundo, posteriormente me preguntaron en numerosas ocasiones qué tenía que ver una bicicleta con las matemáticas de Aryabhata, y yo tenía que explicar por qué la respuesta era “mucho”.

Resistencia al reduccionismo de la India

La India que apareció ante mis ojos desde mis primeros estudios tenía una grandeza que encontré enormemente atractiva, y fue emocionante comprobar cómo, a medida que fui avanzando en mi educación, ese gran acervo cultural podía ser complementado y ampliado con el razonamiento y las reflexiones de los pensadores posteriores (de Jayadeva y Madhavacharya a Kabir y Abul Fazl). Aunque me cautivaba la grandeza de nuestro patrimonio cultural, los intentos por redefinir la cultura india desde puntos de vista sectarios y

estrechos de miras me parecieron profundamente preocupantes. En mis últimos años como colegial percibí una creciente tendencia en este sentido, pues en poco tiempo todo el territorio unificado de la India se vio invadido súbitamente por distintas corrientes de opinión enfrentadas y cortas de miras, acompañadas de intolerancia, hostilidad entre comunidades y derramamiento de sangre.

Los antiguos clásicos me hicieron comprender con poderosa claridad que la identidad humana no exige un confinamiento único. Pensemos en Vasantasena, la heroína del *Mrichchhakatika* de Shudraka creado en el siglo IV. Ella es una gran belleza, una cortesana rica, una amante solícita y compañera entregada (del perseguido Charudatta), una reformadora social, una revolucionaria política y, en última instancia, una juez indulgente, que apoya a su pareja, Charudatta, en su decisión de liberar a los asesinos que habían estado tratando de matarlos a ambos. Como compañera de Charudatta, apoya claramente y aplaude su clarividente decisión de no centrarse en la venganza, sino en la reforma moral —y política— por el bien del pueblo. Cuando Charudatta sorprende a todo el mundo (excepto posiblemente a Vasantasena) con su veredicto, diciendo que el deber de la sociedad es “matar” al malhechor con el perdón (la hermosa frase sánscrita que define el innovador castigo —*upkarhatatartavya*— encaja igual de bien en los labios de ella que en los de él), nace algo más que una nueva teoría de la jurisprudencia. La propia Vasantasena, quien, anteriormente en la propia obra, había hablado de manera muy elocuente y emotiva sobre la injusticia de la desigualdad de poder y de la corrupción de los ricos, se une a Charudatta para rechazar la venganza y apostar por la generosidad para reformar a los bribones y contribuir a que la sociedad pueda dejar atrás su historia de conflictos y

violencia. Vasantasena —y también Charudatta— tienen muchas identidades en la revolucionaria obra de Shudraka centrada en el bienestar humano, de la que tanto se puede aprender aún hoy en día, más de 1.500 años después.

El empeño en identificar a una persona exclusivamente por su pertenencia a un único grupo, como por ejemplo cuando se dice que Vasantasena no era más que una bella cortesana, denota una cierta ingenuidad epistémica. En uno de los ensayos, “La estrechez de miras que nos imponen” (que se basa en una conferencia que di en el Collège de France), sostengo que este error epistémico puede conducir también a un error de carácter ético, y posiblemente a un desastre político. De hecho, la propagación de la idea de la existencia de una identidad única, basada —respectivamente— en nacionalidad, religión, raza o casta, ha sido responsable de una gran cantidad de violencia en diferentes partes del mundo, incluyendo un descomunal derramamiento de sangre.

En la actualidad, una comprensión lúcida de los desafíos a los que se enfrenta la India es tan importante o más de lo que ha sido a lo largo de la historia del país. Tenemos razones para estar orgullosos de todos los logros importantes obtenidos en la India, procedan estos de hindúes, musulmanes, cristianos, budistas, jainistas, sijs, parsis, judíos, agnósticos o ateos. También es importante ser consciente de que una cultura —sean cuales sean sus acompañamientos religiosos (si los tiene)— tiende a llevar a cabo numerosos proyectos y actividades ajenas al ámbito de la religión. La riqueza de la historia de los calendarios en la India, o las principales contribuciones del país al desarrollo de juegos nuevos y emocionantes (entre los que destaca el ajedrez, tal vez el más conocido a nivel mundial), deberían ser objeto

de atención y de investigación, incluso para comprender la naturaleza de la India y de su cultura.

Permítanme ilustrar esto con un ejemplo. En la actualidad, numerosos políticos, defensores a ultranza de las creencias religiosas, continúan venerando con fervor los antiguos Vedas, los textos literarios más antiguos de la literatura india. Pues bien, yo también comparto esa visión entusiasta por los Vedas, pero no porque los considere los cimientos de cualquier creencia religiosa que yo haya podido tener, ni porque podamos encontrar en ellos matemáticas más o menos sofisticadas (a pesar de los ciertamente interesantes acertijos incluidos en el *Atharvaveda*), aunque algunas universidades indias hayan comenzado recientemente a ofrecer cursos de postgrado sobre las dudosamente académicas “matemáticas védicas”. Las enormes contribuciones de la India al mundo de las matemáticas vendrían mucho más tarde (lideradas por Aryabhata, Brahmagupta y otros), y buscarlas en los Vedas sería un gran error.

Lo que sí tenemos motivos para apreciar es por el contrario el hecho de que los Vedas están llenos de versos maravillosos: reflexivos, atrevidos, elegantes y sugerentes. Muchos de estos versos son hermosamente religiosos, pero también se puede encontrar una defensa poderosamente articulada del agnosticismo en la llamada Canción de la Creación, incluida en el *Rigveda*, mandala X, versículo 129:

¿Quién sabe, entonces, de dónde primero llegó a ser?

Él, el primer origen de esta creación,
tanto si Él lo formó todo como si no lo formó.

Él, cuyo ojo controla este mundo
en lo más alto de los cielos,
Él lo sabe seguro, o tal vez no lo sabe.

Cuando leí por primera vez estos versos, siendo apenas un muchacho, justo en un momento en el que mis propias convicciones como descreído estaban ya echando raíces, me sentí entusiasmado por el apoyo que me llegaba de 3.500 años atrás.

La historia intelectual de la India incluye al menos tanta diversión y escepticismo como pensamientos religiosos de diversa índole. Ni los principales puntos de vista hindúes, ni cualquier tipo de amalgama multi-religiosa, pueden dejar de ser una mera representación esquemática de un gran país.

Democracia y compromiso social

Vistos los asuntos culturales, pasemos a los asuntos sociales, políticos y económicos. Cuando la India se independizó, creando sus propias instituciones democráticas de gobierno, las grandes hambrunas que habían caracterizado el largo período de dominio británico del país cesaron abruptamente. Las hambrunas ya no eran factibles en una India nueva y democrática, con una prensa libre, elecciones periódicas y —lo que es más importante— la gran implicación de los medios de comunicación a la hora de informar a toda la población acerca de las causas y las formas de evitar las hambrunas.

¿De qué forma ocurrió esto? El papel del razonamiento público en los logros de la democracia exige una explicación más clara. La proporción de la población afectada o amenazada por una hambruna es siempre pequeña: casi nunca más del 10 por ciento y, a menudo, menos del 5 por ciento. Por lo tanto, cabría preguntarse cómo una democracia mayoritaria puede estar tan entregada, y ser tan efectiva, a la hora de eliminar las hambrunas que apenas afectan a una pequeña minoría. La obsesión política en una democracia

por eliminar las hambrunas depende ante todo del poder del razonamiento público para hacer que las personas que no son víctimas asuman la necesidad de erradicar las hambrunas. Las instituciones democráticas solo pueden ser eficaces si los diversos sectores de la población son conscientes de lo que otros están sufriendo, y si el proceso político consigue una mayor comprensión social de las privaciones.

Si bien es cierto que el diálogo democrático ha conseguido que se asuma la prevención de las hambrunas puntuales como un compromiso social, esto todavía no ha sucedido con el hambre y la desnutrición crónica, ni con el analfabetismo persistente, ni con la falta masiva de atención sanitaria elemental. Por lo tanto, los medios y las formas para ampliar el alcance del razonamiento público y la responsabilidad social más allá de las preocupaciones de los relativamente acomodados son cruciales para el futuro de la India. De hecho, es una característica primordial de la gobernabilidad democrática, que tiene que ir mucho más allá de la mera celebración de elecciones periódicas.

Las múltiples privaciones de grandes sectores del pueblo indio solo pueden eliminarse prestando una seria atención política a estos obstáculos. Es ciertamente llamativo que la India tenga más gente hambrienta —incluyendo a niños— que cualquier otro país del mundo, pero lo que es aun más asombroso es la escasa atención que ha recibido este fenómeno, y cuán reacios se han mostrado los sectores más prósperos —y más influyentes— de la población a asignar recursos para erradicar los problemas de los desposeídos.

Lo mismo sucede con la ausencia persistente de una buena educación primaria y de una atención sanitaria básica para grandes sectores de la población desfavorecida de la India. En una democracia, estos horribles fracasos deberían recibir una

atención política masiva. Los medios de comunicación tienen un gran papel que desempeñar en este asunto. Si realmente se tiende a pasar por alto estas grandes privaciones en los medios gráficos y de difusión, entonces puede considerarse que, a pesar de su fuerte base institucional, la democracia india no está funcionando como es debido. Las perspectivas de un cambio radical en la prevalencia de una injusticia social profundamente arraigada en la India dependen de manera crítica de la posibilidad de ampliar considerablemente el alcance y la fuerza del razonamiento público.

Los medios de comunicación y la fractura social

Aunque no podemos negar que los propios medios de comunicación son en gran medida responsables del sesgo existente en la cobertura de noticias y los análisis que sobre ellas realizan, la raíz del problema de la negligencia informativa radica en la dura naturaleza de la fractura social existente en la sociedad india. Parece haber una seria falta de interés de las clases relativamente privilegiadas de la sociedad por las cuestiones de desigualdad y pobreza (a pesar de la retórica frecuentemente utilizada en las campañas políticas), y los medios tienden a verse considerablemente influidos por la necesidad de agrandar a sus suscriptores habituales, así como por el apoyo de los anunciantes publicitarios. Lo que realmente llama la atención de este sesgo de los medios de comunicación es cómo se las ha arreglado la profunda desigualdad existente para hacerse casi invisible a los ojos de las clases sociales influyentes, cuyas preocupaciones dominan el debate público. Un grupo comparativamente pequeño de entre los relativamente privilegiados parece haber creado su propio universo social⁴.

En la India, el grupo de los privilegiados incluye no solo a los empresarios y los profesionales, sino también a la mayoría de los sectores sociales relativamente prósperos, incluyendo a los que han recibido una buena educación. En un ensayo muy bien razonado y de gran alcance, titulado *El surgimiento de la "intelligentsia" como clase dominante en la India*⁵, Ashok Rudra argumentó hace varias décadas que la población educada del país, que disfruta de los beneficios que se derivan de la desigualdad social, se ha convertido en parte de la "coalición" que domina las discusiones políticas y, en consecuencia, también tiene una influencia abrumadora en lo que sucede en el país. Los "relativamente privilegiados", entendidos en este sentido tan amplio, engloban tal vez una cuarta o una quinta parte de la población total, e incluyen estratos muy diferentes: desde magnates, por un lado, a personas corrientes con un cierto nivel de educación, por otro, que no son especialmente ricas, pero disfrutan de niveles de vida que los separan claramente de las masas de oprimidos de la sociedad.

Esta profunda división entre los privilegiados y el resto es la causa principal del contraste entre las personas cuyas vidas suscitan el interés de los medios de comunicación y de los debates públicos, y el resto, cuyas privaciones y desesperación resultan casi invisibles en ese ámbito de comunicación. Una disparidad tan desproporcionada entre los privilegiados y el resto —a pesar de sus propias divisiones internas—, debido a la diferencia en la atención que reciben, fortalece la desigualdad de formas de vida, lo cual, a su vez, hace que las abrumadoras privaciones en la vida de algunas personas sean menos debatidas, y por tanto más resistentes y estables.

Y, sin embargo, las cosas pueden cambiar si realmente lo intentamos. Ni los medios de comunicación, ni la llamada

“*intelligentsia*”, son presos que no pueden escapar del papel que se les ha asignado en la división social. Desde la victoria electoral del Bharatiya Janata Party (BJP) y sus aliados el año pasado, el foco del debate público se ha desplazado ligeramente hacia el programa del movimiento Hindutva, pero la cobertura de la división social en los medios de comunicación y el papel de la desigualdad entre clases en el sesgo informativo siguen estando plenamente vigentes.

Ahora bien, el problema no es solo que los medios de comunicación indios tengan un cierto sesgo a la hora de seleccionar sus noticias, sino que a menudo tales noticias son inexactas, o sencillamente incorrectas. En la actualidad, la desconcertante desinformación es tan común que debo decir que ya ni siquiera me sorprende leer en los periódicos que yo soy un firme partidario del partido político Indian National Congress, o que fui el principal arquitecto de las políticas económicas del gobierno anterior (United Progressive Alliance, o UPA), políticas que yo había criticado de manera muy explícita en mis escritos⁶.

De hecho, muchas de las críticas suscitadas por la negligencia en materia de sanidad y educación bajo el gobierno anterior (y los gobiernos anteriores a ese) y por la inacción frente a la arraigada desigualdad que yo he atacado durante mucho tiempo (y que figuran también de manera destacada en el libro conjunto con Jean Drèze *Una gloria incierta: India y sus contradicciones*), continúan siendo válidas en la actualidad bajo el gobierno de la National Democratic Alliance, o NDA. La retórica ha cambiado en cierta medida, pero un cambio real requeriría un radicalismo social en el razonamiento público mucho más incisivo del que se da habitualmente en la India, hoy, ayer y antes de ayer.

Sin embargo, un cambio en esta tendencia, así como una

mayor precisión en la información sobre noticias, es algo factible y necesario. Con el cambio político, la contribución de la izquierda india podría haber sido mucho mayor de lo que su política de improvisación —y atención hacia cuestiones periféricas en lugar de a la gran brecha social— ha producido (analizo estos temas en dos ensayos de esta colección, “Lo que debería mantenernos en vela por las noches” y “Un deseo para cada día de la semana”).

Crecimiento económico y capacitación humana

Muchas de las noticias inexactas o incorrectas no son particularmente relevantes, pero no me queda más remedio que protestar contra una o dos de ellas. La persistencia de los subsidios concedidos a personas que están en relativa mejor situación —en electricidad, en gasóleo, en gas de cocina, etc.— es una consecuencia de la misma división del poder político que ya he comentado, y que he tenido la oportunidad de criticar una y otra vez. Tal y como analizo en “Un deseo para cada día de la semana”, el monto total empleado en subsidiar el consumo de los relativamente ricos es muchas veces mayor de lo que se gasta en el conjunto de las subvenciones alimenticias y las garantías de empleo. Si la crítica pública procedente de aquellos que puedan tener cierta influencia se dirige solo contra lo segundo, y casi nunca contra lo primero, entonces hay razones de peso para que alcemos nuestra voz y demos a conocer nuestras objeciones, que es precisamente lo que he estado tratando de hacer. Esto no me convierte en un partidario de los subsidios, ni elimina el hecho de que siempre he argumentado que los subsidios a los más favorecidos deberían ser totalmente eliminados, y que incluso los subsidios alimentarios y las garantías

de empleo deberían ser gestionados de manera mucho más eficiente (de hecho, una mejor organización y la eliminación de la corrupción sin duda beneficiaría a los propios pobres).

El silencio de muchos analistas políticos acerca de los subsidios en beneficio de los que ya están en buena situación, sumado a sus críticas sobre la mala administración de los subsidios alimenticios y de empleo para los pobres, refleja un sesgo de clase que tenemos amplios motivos para rechazar. En la India, este sesgo es tan fuerte que cuando en julio de 2012 se produjo un inesperado corte de energía en gran parte del país, los periódicos informaron de que 600 millones de indios habían quedado “sumidos en la oscuridad”, ignorando que 200 millones de esos 600 millones ni siquiera tenían conexión eléctrica, y por tanto para ellos esa oscuridad no era nada nuevo ni pasajero.

La defensa de la necesidad de gastar fondos públicos para proporcionar buenas escuelas públicas, una atención sanitaria pública eficiente, electricidad y agua potable para todos difícilmente puede considerarse como una defensa de una economía de “subsidios”, a menos que consideremos que países como Japón, China, Corea del Sur, Reino Unido, Francia y Alemania son imperios del “subsidio”. El Servicio Nacional de Salud, que ofrece atención médica gratuita a todos los residentes en Reino Unido, no es en absoluto comparable a la concesión de subsidios a los indios relativamente pudientes para el uso de gas de cocina y electricidad a un precio excesivamente reducido para aquellos lo bastante privilegiados como para poder permitirse la adquisición del equipo necesario.

La segunda cuestión se refiere a la estrecha relación existente entre el crecimiento económico y la mejora de las capacidades humanas, hecho que he tratado de defender, argumentando en favor de ambas. Por ello, me quedo realmente perplejo cuando

con demasiada frecuencia leo que estoy “en contra” del crecimiento económico, y a favor de la “redistribución”. No debería tener que volver a mi tesis doctoral (publicada en forma de libro con el título *Elección de técnicas*, 1960), para destacar el hecho de que mi principal contribución en ese trabajo, si realmente la hubo, fue destacar la necesidad de escoger correctamente las tecnologías con el fin de generar el mayor crecimiento económico posible. Tampoco tendría que referirme al contenido de mi segundo libro, *Economía del crecimiento* (1970), inspirado en la importancia del crecimiento económico. La cuestión principal no es la redistribución de los ingresos, sino el suministro de servicios públicos adecuados y eficientes (además de la ley y el orden público), especialmente en relación con la educación, la atención sanitaria, el apoyo a la nutrición y la protección del medio ambiente.

Además de tergiversar mis creencias y argumentos, mis críticos se equivocan al no ver la complementariedad entre el crecimiento y la capacitación. Si bien el crecimiento es importante como instrumento para el avance del bienestar y la libertad de las personas, la obsesión por el crecimiento no es particularmente útil si se considera el crecimiento económico como algo importante en sí mismo, en lugar de valorarlo en función de las oportunidades que ofrece para mejorar la vida de las personas. Además, el crecimiento económico también debe valorarse en función del uso que se les da a los frutos que ofrece. Durante los períodos de alto crecimiento de la India, bajo los gobiernos de la UPA y de la NDA, la proporción del producto obtenido con el crecimiento que se destinó a mejorar la vida de las personas fue muy reducida; de hecho, mucho más reducida que la de muchos otros países, como China o Indonesia, con los que pretendemos competir en términos de velocidad del crecimiento económico.

No obstante, el principal problema de considerar el crecimiento económico como una prioridad en conflicto con el avance de la atención sanitaria y la educación elemental en la India (como algunos economistas parecen hacer) reside en el hecho de que tener una población educada y sana puede influir de manera decisiva y muy positiva en el crecimiento económico sostenido y sostenible. La complementariedad entre la educación y la atención sanitaria, por un lado, y el crecimiento económico, por otro, es precisamente lo que sentó las bases del rápido desarrollo en Asia oriental, desde Japón y Corea del Sur hasta Taiwán, Singapur, Tailandia y China. La India no ha sabido hacer buen uso de esta premisa básica. El hecho de que esté intentando por todos los medios a mi alcance que se corrija este error a la hora de comprender la causalidad del crecimiento económico, no implica en absoluto que yo esté en contra del crecimiento.

Existen abundantes evidencias empíricas, procedentes de las comparaciones entre países, que resaltan el hecho básico de que tener una población laboral con educación escasa y mala salud no solo es malo para el bienestar humano, sino que también es perjudicial para el crecimiento económico estable y sostenido.

Sin embargo, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿cómo se consigue que la sanidad universal sea asequible en los países pobres? El primer factor —y tal vez el más importante— que los detractores suelen pasar por alto es el hecho de que, a un nivel básico, la atención sanitaria es una actividad muy intensiva en mano de obra, y en un país pobre los salarios son bajos. Un país pobre puede gastar menos dinero en atención sanitaria, pero también necesita gastar menos para proporcionar los mismos servicios intensivos en mano

de obra (mucho menos de lo que tendría que pagar una economía más rica y de salarios más elevados). El hecho de no tener en cuenta las implicaciones de las grandes diferencias salariales es un grave error que distorsiona el debate sobre la asequibilidad de las actividades de uso intensivo de mano de obra, como la atención sanitaria y la educación en economías de salarios bajos.

En segundo lugar, es cierto que el nivel de atención sanitaria que se puede prestar a todos depende en gran medida de los medios económicos del país. Sin embargo, también es cierto que, sean cuales sean los medios de los que disponga un país, la cobertura universal puede seguir siendo la manera más eficiente y equitativa de proporcionar servicios públicos.

En tercer lugar, muchos servicios médicos y sanitarios son compartidos, en lugar de ser utilizados exclusivamente por cada individuo por separado. Por ejemplo, una intervención epidemiológica beneficia a muchas personas que viven en el mismo barrio, y no a una sola persona cada vez. La atención sanitaria, por tanto, es en gran medida lo que en economía se denomina un “bien colectivo”, y este puede llegar a ser distribuido de manera muy ineficiente por el sistema del mercado puro, tal y como ha sido ampliamente analizado por varios economistas, sobre todo por Paul Samuelson. En muchas ocasiones, la cobertura conjunta puede costar menos que la de la suma de coberturas individuales.

En cuarto lugar, muchas enfermedades son contagiosas, y la cobertura universal evita su propagación y reduce los costos a través de una mejor atención epidemiológica. Hace mucho tiempo que se ha reconocido la validez de este razonamiento, especialmente cuando se aplica a regiones concretas. De hecho, en muchas ocasiones se ha logrado

erradicar las epidemias mediante el procedimiento de no dejar a nadie sin tratamiento en las regiones donde se lucha contra la propagación de la infección. En los últimos años, la transmisión de la enfermedad de una región a otra —y, por supuesto, de un país a otro— ha apuntalado la fuerza de este argumento.

Información asimétrica y atención sanitaria

En ausencia de un sistema razonablemente bien organizado de atención sanitaria pública para todos, muchas personas no tienen más opción que optar por una atención sanitaria privada ineficiente y excesivamente cara, muy extendida en la India. Tal y como han analizado numerosos economistas, especialmente Kenneth Arrow, en el ámbito de la atención médica no puede existir un equilibrio de mercado competitivo bien informado debido a lo que los economistas denominan “información asimétrica”. Este término es aplicable al mercado de los seguros de salud, ya que las compañías de seguros no tienen modo de saber cuáles son las condiciones de salud exactas de los pacientes. Esto hace que los mercados de seguros sanitarios privados sean inevitablemente ineficientes, incluso en términos de la restrictiva lógica de distribución de mercado. Además, existe el problema mucho más grave de que, si no se ven limitadas por regulaciones y controles, las compañías de seguros privadas tienen un fuerte incentivo financiero para rechazar a pacientes que se consideran “de alto riesgo”, y esto desbarata por completo el objetivo de la atención sanitaria universal. Por tanto, de una forma u otra, el gobierno tiene que desempeñar un papel activo a la hora de lograr que la atención médica universal sea una posibilidad real.

El problema de la información asimétrica se aplica también a la propia oferta de servicios médicos. En la mayoría de los casos, los pacientes no saben qué tratamiento necesitan para sus dolencias, o qué medicina les funcionaría o incluso qué es lo que el médico les receta como remedio. A diferencia de los mercados de muchos productos básicos, como camisas o paraguas, el comprador de un tratamiento médico suele saber mucho menos sobre el producto que el vendedor —el médico—, y esto corrompe la eficiencia de la competencia en el mercado. En consecuencia, es muy probable que se produzca una explotación de los relativamente ignorantes, incluso aunque exista una competencia abundante en el mercado. Además, cuando el personal médico es escaso, y por tanto ni siquiera hay mucha competencia, la situación del comprador del tratamiento médico puede ser aún peor. Y, por si fuera poco, cuando los proveedores de la atención sanitaria no están suficientemente cualificados (como ocurre a menudo en muchas partes de la India), la situación puede ser todavía peor. El resultado de todo esto es que, en ausencia de un sistema de salud pública bien organizado que ofrezca cobertura universal, muchos pacientes, privados de toda alternativa, siguen siendo vulnerables a la explotación por parte de charlatanes, estafadores, o charlatanes estafadores.

En la India, ambos sistemas funcionan de manera simultánea en varios de los estados del país. La dependencia en la atención sanitaria privada básica suele provocar no pocos casos de explotación, mientras que la atención sanitaria pública a menudo se ve debilitada por la falta de disciplina laboral y por el absentismo y la corrupción del personal médico⁷. Y, sin embargo, cuando los servicios médicos estatales se gestionan correctamente, pueden proporcionar un nivel de atención médica

que los servicios privados no pueden alcanzar, principalmente debido a las distorsiones provocadas por la información asimétrica. Un estado como Kerala es capaz de ofrecer actualmente una asistencia sanitaria básica fiable para todos a través de servicios públicos debido a que, hace varias décadas, Kerala fue pionera en la atención sanitaria universal en la India, apoyándose en unos sólidos servicios de salud pública. Dado que la riqueza de la población de Kerala ha aumentado —en parte gracias a la atención sanitaria universal y a la alfabetización casi universal— muchas personas eligen ahora pagar más para tener un servicio de atención sanitaria privada más generoso. Sin embargo, puesto que estos servicios privados tienen que competir con los que ofrece el Estado, y lo tienen que hacer aún mejor para justificar sus tarifas en una región con conocimientos médicos generalizados y posibilidades médicas con una base educativa más sólida, la calidad de los servicios médicos privados también tiende a ser mejor que donde hay un bajo nivel de educación pública y escasa competencia procedente de los servicios médicos públicos. Estados como Madhya Pradesh o Uttar Pradesh, por el contrario, ofrecen abundantes ejemplos de atención sanitaria ineficiente y abusiva para la mayor parte de la población. No es de extrañar, por lo tanto, que la población del estado de Kerala tenga una esperanza de vida mucho mayor y una incidencia de enfermedades prevenibles mucho menor que la población de otros estados, como Madhya Pradesh o Uttar Pradesh.

Un sistema sanitario universal también tiene la ventaja de que puede concentrarse en la siempre imprescindible —pero a menudo ignorada— atención médica primaria, así como en la relativamente barata atención ambulatoria, si la enfermedad es detectada a tiempo para ello. La falta de una atención

sistemática para todos permite la propagación de las enfermedades, lo que acaba provocando que su tratamiento pase a ser mucho más costoso, a menudo requiriendo incluso tratamientos hospitalarios como la cirugía.

La experiencia de Tailandia, con su recientemente introducida atención sanitaria universal, pone claramente de manifiesto que una mayor cobertura de atención preventiva e intervención temprana consigue que la necesidad de aplicar procedimientos caros disminuya de forma drástica. Una buena atención sanitaria exige una atención sistemática y completa, y cuando no hay una atención asequible para todas las enfermedades se vuelven mucho más difíciles de tratar, y también muchísimo más caras. Si el avance de la equidad es uno de los beneficios de la atención sanitaria universal bien organizada, sin duda otro de ellos es la mejora de la eficiencia en la atención médica.

Una prueba a través del tiempo

La comparación de experiencias entre los diferentes estados dentro de la India ilustra claramente la complementariedad y el respaldo mutuo entre el crecimiento económico y el progreso de la educación y la sanidad. Recuerdo que cuando hace casi 50 años hablé en apoyo de los esfuerzos de Kerala para tener una alfabetización universal y un sistema sanitario para todos respaldado por el gobierno, lo único que recibí por respuesta fue una severa amonestación. Me dijeron con firmeza que era imposible que tal estrategia pudiese funcionar, ya que Kerala era entonces uno de los estados más pobres del país. Sin embargo, la tesis de la imposibilidad resultó ser incorrecta (por las razones ya expuestas), ya que, a pesar de su pobreza, Kerala sí logró proporcionar educación primaria universal y administrar un sistema

eficaz de asistencia sanitaria universal, lo que contribuyó en gran medida a tener, de largo, la esperanza de vida más elevada de la India y los índices más bajos de mortalidad infantil, entre otros logros sanitarios.

Además de estos llamados “logros sociales”, también quedó claro desde el principio —a pesar del desprecio que recuerdo haber recibido por parte de los que se oponían a la tesis de la complementariedad— que, con el apoyo de una fuerza de trabajo mejor educada y más sana, Kerala también sería capaz de crecer más rápido en términos puramente económicos. Después de todo, no hay nada que tenga tanta influencia a la hora de elevar la productividad del trabajo como la buena salud, la educación y el apoyo a la adquisición de habilidades, un vínculo fundamental al que Adam Smith, el padre de la economía moderna, había prestado mucha atención.

Ahora que Kerala, un estado anteriormente muy pobre, ha logrado tener la renta per cápita más alta de toda la India con su sanidad y su educación universales, debería ser posible comprobar la validez de la tesis de la complementariedad entre el crecimiento económico y el avance de las capacidades humanas (particularmente en cuanto a mejoras en la atención sanitaria, la educación y la igualdad de género), en la que ambos elementos se refuerzan mutuamente. Lo fundamental de este punto de vista es la importancia crítica que tiene la infraestructura social a la hora de facilitar el crecimiento económico, una noción básica que hizo que Kerala creciera con rapidez en términos económicos, a pesar de sus errores políticos en otros ámbitos, que podrían —y deberían— haber sido corregidos (para poder beneficiarse aun más del fomento de la complementariedad entre lo económico y lo social).

En la India, el papel de las infraestructuras —tanto físicas como sociales— en el desarrollo económico ha sido un tema al que no se le ha prestado la debida atención a la hora de diseñar las políticas. Sin embargo, últimamente la falta de atención hacia las infraestructuras *físicas* (carreteras, energía, etc.) está siendo objeto de estudios en profundidad, en gran parte impulsados por el éxito del estado de Guyarat en este campo. Este es sin duda un avance en la buena dirección, y el reconocimiento de la importancia de las infraestructuras físicas es, valga la redundancia, realmente importante. Ahora bien, si una experiencia, en este caso de un estado que lo ha hecho mejor que la mayor parte del resto de la India y que se encuentra en el séptimo puesto nacional por renta y gasto per cápita (que es donde se encuentra Guyarat), ofrece una idea sensata, ¿no debería obtenerse también una idea sensata a partir de la experiencia de otro estado que ha pasado de ser uno de los más pobres del país a ser el más rico, ocupando un primer puesto destacado (como le sucede a Kerala)?

Una última observación

Si bien las noticias sobre lo que está pasando en la India tienden a ser malas, existe la posibilidad muy real de que mejoren en el futuro. Un país independiente y democrático debería ser capaz de resolver sus propios problemas, pero no se puede hacer gran cosa sin un análisis más claro y exhaustivo de lo que se ha hecho mal en el ámbito social, el económico, el político y, no menos importante, el cultural. En cierto modo, los ensayos incluidos en este volumen son modestos intentos de ayudar a resolver muchos de los problemas a los que actualmente nos enfrentamos. Lo que necesitamos es comprensión y acción en muchos frentes distintos.

El penúltimo ensayo de este volumen, “Un deseo para cada día de la semana”, es la transcripción textual del discurso de apertura que tuve el privilegio de pronunciar en el Festival de Literatura de Jaipur en enero de 2014. Adaptándome a una ancestral tradición india, escogí una forma alegórica para ofrecer mis ideas, desarrollándolas en el seno de una historia imaginaria. Pues bien, da la casualidad de que aquellas ideas guardan una estrecha relación con muchos de los temas principales de esta colección de ensayos. Espero, por tanto, que las ideas sobrevivan incluso después de que la alegoría se desvanezca.

Voy a terminar con otra historia, una muy antigua procedente de los Vedas, sobre los que ya he comentado unas cuantas cosas en esta introducción. El lector de los Vedas con mentalidad religiosa puede fácilmente pasar por alto unos versos muy sugerentes del *Lamento del jugador*, incluido en el *Rigveda*. En estos versos, un jugador reconoce que debería hacer cosas más útiles, como cultivar la tierra, en lugar de ceder a su adicción al juego. Sin embargo, señala que, a pesar de su razonada decisión de no jugar, siempre acaba volviendo a los garitos de juego, arruinando su vida cada vez más. El pasaje es intelectualmente atractivo e instructivo, y creo que se trata de la primera vez en la historia de la humanidad en la que se menciona por escrito un problema filosófico muy conocido en la actualidad, el de la “debilidad de la voluntad” (algo que los antiguos griegos estudiaron en profundidad con el nombre de *akrasia*), un problema realmente importante incluso para la filosofía contemporánea.

Los versos poseen otra característica distintiva que me resultó muy divertida cuando los leí por primera vez en la escuela, y es que casi con toda seguridad se trata del primer escrito literario en el que alguien se queja de su suegra, un gag que continúa siendo muy popular en el humor contemporáneo. El

jugador del *Rigveda* se lamenta así: “Mi suegra me odia; mi esposa me repudia”.

No cabe duda de que se puede extraer una moraleja que aún hoy sería perfectamente aplicable, dada la gran brecha existente entre voluntad y desempeño a la que los indios parecemos habernos acostumbrado. En primer lugar, necesitamos una comprensión muy clara acerca de qué es lo que más aflige a la India, y tenemos que identificar los obstáculos que debemos superar para erradicar nuestras dolencias. Y, en segundo lugar, más importante aún, tenemos que superar tales obstáculos, algo que por fin hemos decidido hacer, dejando de seguir al jugador del *Rigveda* en su camino de vuelta a la adicción. Incluso la tan temida suegra tendría entonces razones para mirarnos con aprecio.

Amartya Sen
2015